

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

INTERFENCIO

FRANCESA

F 1 2 3 3

I 5 8 3

704640



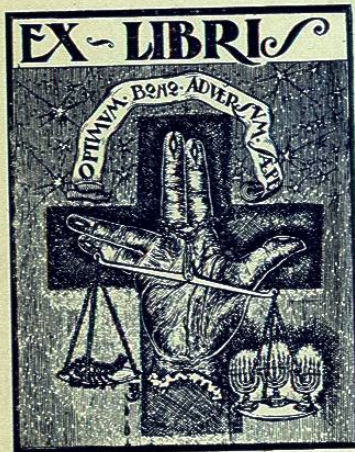
1020002610

Ex  
Antiquis

Sec. H

No. 178-J

*paguè # 850 Enero 1942.*



104646

# LA INTERVENCION FRANCESA

## EN MEXICO,

ACOMPAÑADA DE DOCUMENTOS INÉDITOS

Y DE UNA LARGA MEMORIA

DIRIGIDA

Por el emperador Maximiliano al emperador Napoleon, y  
entregada en Paris por la emperatriz Carlota,

PRECEDIDA DE UN PREFACIO

DE

CLEMENTE DUVERNOIS.

Paris, 1868.

Traducida por

JOSÉ ANTONIO RUIZ.



VERACRUZ.

IMPRENTA DE «EL PROGRESO»

1868.

FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

80

Sec.

F1233

I 583

EN MÉXICO.

ACOMPAÑADA DE DOCUMENTOS IMPRIMIDOS

Y DE UNA LARGA MEMORIA

DE

Por el autor se hallan en los libros de la biblioteca de la Academia de la Lengua y en la de la Universidad de México.

ACADEMIA DE LA LENGUA

CLEMENTE DUVERNOIS.

Paris, 1868.

JOSE AZOAR



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

1868

Sec.

los hechos, cuya lógica es irresistible, por mas que se  
pretenda desvirtuarlos.

Entre los escritos de esa naturaleza que han llega-  
do a mi conocimiento, el que he encontrado mas im-  
parcial es el que sigue, intitulado «La intervencion  
francesa en México; y desde luego me propuse tra-  
ducirlo, tanto por ese caracter de imparcialidad que  
revela en general, cuanto por los interesantes docu-  
mentos que contiene.

El texto no trae autor, y la razon se comprende  
desde luego, al saberse que está impreso en Paris,

### NOTA DEL TRADUCTOR.

La intervencion francesa y el titulado imperio me-  
xicano trajeron á México infinidad de males; esto es  
incuestionable; pero siquiera le han producido el be-  
neficio de que en Europa se comience á conocer y á  
respetar la República mexicana.

De un año á esta parte, es decir, desde que el sis-  
tema republicano quedó completamente restablecido  
y borró hasta las huellas del pretendido imperio, han  
aparecido en Europa, y principalmente en Francia,  
multitud de escritos sobre México, mas ó menos apa-  
sionados, mas ó menos plagados de calumnias y men-  
tiras; pero donde poco á poco se va trasluciendo la  
verdad, bien por medio de los documentos que en  
ellos aparecen, ó bien deduciéndose de la relacion de

los hechos, cuya lógica es irresistible, por mas que se pretenda desfigurarlos.

Entre los escritos de esa naturaleza que han llegado á mi conocimiento, el que he encontrado mas imparcial es el que sigue, intitulado «*La intervencion francesa en México*»; y desde luego me propuse traducirlo, tanto por ese carácter de imparcialidad que revela en general, cuanto por los interesantes documentos que contiene.

El texto no trae autor, y la razon se comprende desde luego, al saberse que está impreso en Paris, donde Luis Napoleon ha prohibido hasta que se nombre á México en el Cuerpo Legislativo; pero trae un prefacio de Clemente Duvernois, y aunque algunas correspondencias dicen que el autor es L. Détróyat, otras aseguran que es el mismo C. Duvernois, lo cual me parece mas verosímil.

Sea lo que fuere, el cuaderno es de suma importancia, principalmente en lo relativo á la Convencion de Londres y á la intervencion francesa. Lástima es que no sea tan extenso como era de desearse al referirse á la época imperial; pero debemos atender á que la intencion del autor no fué hablar del llamado imperio, de que solo trata como incidentalmente, sino de la intervencion; y por otra parte, es de suponerse que sea mas explícito en alguna obra próxima.

Por lo demas, el traducir la obra no quiere decir que esté yo en todo conforme con su narracion general, ni con algunas apreciaciones particulares: pre-

cisamente porque no lo estoy en varias partes, y porque creo que hasta hoy no hay muchos ejemplares de ella en el pais, me he propuesto generalizarla con su publicacion, para que cada uno pueda escribir sobre ella lo que le parezca. «Solamente de esta manera, como dice su autor, podrá conocerse la verdadera historia.»

Yo me propongo hacerle algunas observaciones en el curso de la traduccion, pero solamente en puntos generales, dejando á todos la tarea de hacer las que estimen convenientes, bien sea en cuestiones generales tambien, ó en las alusiones particulares.

H. Veracruz, Agosto de 1868.

J. A. Ruiz.

Sec.

8

tantado semejante empresa, es seguro que lo hubiera hecho de muy diferente manera. Para que el drama se desarrollara con todas sus perspectivas, hubiera sido necesario un gobierno bastante personal para poder acometer la empresa, y bastante constitucional para poder enervar su acción: en una palabra, hubiera sido necesario que no interviniera en la decisión de un poder único, ni la moderación de un poder representativo. En el mismo examen de la expedición, cuyo relato forma este volumen, insinuara nuestro autor

## PREFACIO.

La expedición de México es, sin duda alguna, el episodio mas conmovedor del segundo imperio; pero tambien es el acto en que se muestra mas patente lo que podria llamarse el mecanico del gobierno imperial. No es en manera alguna justo decir que la expedición de México fué el fruto del gobierno personal: es, simplemente, la consecuencia del actual sistema de gobierno en Francia: sistema que creo sin precedente en el mundo.

Probablemente el gobierno parlamentario hubiera impedido, ó detenido con oportunidad la expedición; pero si el gobierno puramente personal hubiera in-

tentado semejante empresa, es seguro que lo hubiera hecho de muy diferente manera. Para que el drama se desarrollara con todas sus peripecias, hubiera sido necesario un gobierno bastante personal para poder acometer la aventura, y bastante constitucional para poder enervar su accion: en una palabra, hubiera sido necesario que no tuviera ya ni la decision de un poder único, ni la moderacion de un poder representativo. Un rápido exámen de la expedicion, cuyo relato forma este volumen, justificará nuestro aserto.

La expedicion de México tuvo lugar bajo un desgraciadísimo sistema; pero exáminando ese sistema, y condenándolo, no puede condenarse, sin embargo, su punto de partida.

Es evidente que la Europa occidental, despues de haber sido, largo tiempo, el centro del mundo político, está amenazada de una doble decadencia, por los manejos ambiciosos de la Rusia, y por el desarrollo prodigioso de la potencia americana.

Se vé, pues, á la primera mirada, que el interés de la Francia debió ser la creacion en América de un contrapeso á la República de los Estados Unidos, así como su interés evidente en Europa es todavía oponer diques á la ambicion moseoyita. La guerra de México debió ser, cuando mas, otra expedicion de Oriente sobre el Nuevo mundo.—Aprovechar las divisiones que habian estallado en el seno de la República, formando una alianza de las hispano-americanas, sumisas á la influencia europea; crear así un limite á la

extension territorial de los Estados Unidos: tal era, evidentemente, el programa de la política imperial, y no puede decirse que ese programa no fuera conforme con el interés de la Europa occidental.

Pero hay una gran diferencia entre la guerra de Oriente y la expedicion de México. Habiamos hecho la expedicion de Crimea para ir á proteger al gobierno turco, pero apoyándonos en este gobierno: en México, al contrario, íbamos á llevar un nuevo elemento de desórden, de discordia y de revolucion. Si no hubiéramos tenido mas móvil que el interés francés, era menester obrar en América como en Oriente; era menester pensar en convertirnos en protectores naturales de los gobiernos existentes, por malos que fueran, como somos los protectores naturales del gobierno turco, por defectuoso que se muestre á veces; era menester que fuéramos los aliados de toda la América latina, del partido nacional y liberal, esencialmente refractario á la invasion de los Estados Unidos.—En vez de tomar este papel, nos hicimos cómplices de los partidarios de una restauración monárquica, instrumentos del sueño de algunos emigrados, y cometimos en América la misma falta que algunos nos aconsejan cometer en Oriente; esto es, que en lugar de proteger la Turquía, nos ocupemos de sustituirla con un imperio griego, improvisado y compuesto de mil piezas diferentes.

Así, pues, en la concepcion primitiva de la empresa mexicana, nosotros distinguimos dos ideas: una



profundamente justa, otra radicalmente falsa. La idea justa era la del protectorado de las repúblicas latino-americanas; la idea falsa era la de un establecimiento monárquico en un país republicano: la de una intervencion en los negocios interiores de un país cuyas simpatías era necesario conciliarse.—Hé aquí el error de que es responsable el gobierno personal, porque en él se ven muestras evidentes de influencias de corte, preocupaciones religiosas de las que frecuentemente se manifiestan en el círculo del príncipe.

Pero una vez cometida la parte del error en la concepcion, ¿es cierto que la empresa estaba condenada de antemano á fracasar miserablemente? ¿Es cierto que debía concluir por un desarrollo, por una retirada, por un ruidoso triunfo de esa misma República de los Estados Unidos, cuyo vuelo queríamos cortar? Esto es lo que no admitimos. Concedemos que en ningun caso hubiéramos conseguido completamente el fin propuesto; pero estamos convencidos de que, si la ejecucion hubiera sido enérgica, resuelta, hubiera salvado, al menos, la dignidad de la Francia y de su gobierno.

Y si la ejecucion fué tan tímida cuanto la concepcion fué imprudente, consistió en que el gobierno se condenó á tener en cuenta el voto de la Cámara, sin asociarla á su pensamiento.—Por esta razon, puede asegurarse resueltamente, sin temor de ser desmentido por ninguno de los hombres que tomaron parte activa en la expedicion, que en ninguna época, que

en ninguna circunstancia, correspondieron los medios de accion, á las necesidades de la situacion, ó al fin que se perseguia.

Esto se vé desde el punto de partida. En las instrucciones dadas al almirante Jurien de la Gravière, se dice que ese personage podrá ir á cualquier punto donde sea necesaria su presencia, inclusa la capital de México, y, sin embargo, solo se ponian á su disposicion fuerzas insignificantes. Un puñado de soldados sin medios de trasporte: esto es, en dos palabras, el inventario de esas fuerzas. De aquí nació el inconveniente de dar á la expedicion un carácter español: es decir, el carácter mas naturalmente impopular en la antigua colonia española; y el inconveniente de condenar nuestras fuerzas á contemporizar, cuando su solo recurso era la accion enérgica.—Si desde el primer dia se hubiesen tenido en Veracruz las tropas que luego llevó allí el general Lorencez; si se hubieran tenido cuando los mexicanos no estaban preparados; cuando Puebla no estaba fortificada todavia, lo probable para todos los que fueron á México es, que el general francés hubiera hecho los mismos prodijios que el general Palikao en China, y que un golpe de mano nos hubiera entregado á México. (1) ¿Porqué no se pusieron fuerzas suficientes á disposicion del almirante Jurien?—Porque era preciso contar con el asentimiento de la Cámara, y porque, para obtener de la

(1) Esto será lo probable; pero, lo probado es que México no es China.—N. del T.

Cámara los recursos necesarios, era necesario revelarle el secreto de la empresa, lo cual no se quería hacer á ningun precio.—Se quería dejar á la Cámara creyendo que se trataba simplemente de una expedición destinada á proteger á nuestros nacionales, y para dar alguna verosimilitud á una declaración que ya encontraba merédulos, el gobierno se veía en la necesidad de proporcionar los preparativos para el fin que se decía en la tribuna, en lugar de proporcionarlos para el fin que en realidad se tenía. De aquí provino, naturalmente, la insuficiencia de las fuerzas del almirante Jurien de la Gravière, la insuficiencia de las fuerzas del general Lorencez, la insuficiencia de las fuerzas del general Forey; y de aquí provino, en consecuencia, la larga inacción del almirante Jurien, el desastre del general Lorencez el 5 de Mayo, y en fin el interminable sitio de Puebla. Si al comenzar hubiera sido nuestro efectivo lo que fué mas tarde bajo el mando del general Forey, ó siquiera el del general Lorencez, la expedición hubiera sido lo que debió ser: un golpe de mano; pero la verdad es que el efectivo nunca se aumentó en la proporción que tomaban las dificultades.

En fin, llegamos á México, pero la situación estaba ya muy cambiada, por causa de tantos retardos.

A pesar de los triunfos de los separatistas, se podía calcular ya el triunfo de la Union americana, y Juarez debía sacar de esta prevision un poderoso aliento, mientras que nosotros no podíamos verla sin recelo.

Los dos años perdidos por nosotros, y ganados por

los americanos, hacian casi imposible la realizacion del proyecto primitivo. Era menester comprenderlo y cambiar de política: era tiempo de retirarse con honor. Mr. Thiers tendrá en la historia el mérito de haberlo aconsejado; pero no se le hizo caso, y Maximiliano fué proclamado emperador de México.

Esta era una nueva falta, mas grave que la antigua, porque ni siquiera tenia disculpa. Al principio podia alegarse la del engaño de los emigrados mexicanos; ahora ya se tenía conocimiento de la altura á que llegaba la popularidad del partido clerical de México, y de las probabilidades que ofrecia allí un establecimiento monárquico.

Aliarse con el partido liberal después de haberlo vencido, ayudarlo á establecer un orden estable, y hacer aceptar como un beneficio nuestro protectorado, este era, desde entonces, el único plan razonable.

Mas despues de haber conocido el error en este punto culminante de la empresa, como lo hemos probado al principio de la expedición, debemos preguntarnos sí, á lo menos, se hizo todo lo necesario para hacer triunfar la resolución adoptada.

El proyecto de establecer un gobierno en México era audáz, era inútil, pero no era quimérico. Después de cincuenta años de revoluciones, México debería acoger con cierta satisfaccion un gobierno que garantizara los intereses, y que pusiera orden en la administración y en el país. (1)

(1) México tenía este gobierno cuando vino la intervención tripartita, y por consiguiente, toda esta argumentación

10 Pero para que esto sucediera, era preciso, en primer lugar, que el nuevo Emperador no fuese puesto bajo la dependencia de la Francia, y luego, que tuviera los medios de dar al país lo que le faltaba. Era preciso que tuviera lo que no habia poseido ni Santa-Anna ni Juarez: á saber, crédito y dinero.—El examen mas superficial de la Hacienda mexicana demostraba claramente que, con recursos que no habian llegado nunca á veinte millones de pesos, tenia el nuevo gobierno que hacer frente á gastos que nunca bajarían de cuarenta millones (2.) El país tenia, sin duda, inmensas riquezas naturales, y esas riquezas, convertidas en valores, deberían producir un impuesto muy superior á sus necesidades; mas para esto eran necesarios caminos y ferro-carriles, y para la buena distribucion y percepcion de las contribuciones, era preciso establecer una administracion bajo nuevas bases. Esto no se improvisa, y aun el gobierno mas activo necesitaba cinco años, lo menos, para obtener aquellos resultados.—¿Como viviria el gobierno de Maximiliano durante esos cinco años? Hé aquí la cues-

cion es falsa. Además ya vimos lo que hicieron aquí los grandes estadistas, los grandes financieros europeos, y en verdad, la América no aprendió nada de ellos.—*N. del T.*

(2) Esto demuestra claramente á los pueblos la superioridad del Gobierno republicano sobre el monárquico.—El gobierno republicano existia con menos de veinte millones: el gobierno que se llamó imperial no pudo subsistir con 40 ni con cincuenta millones, y el gobierno republicano vuelve á vivir ahora con menos de 20 millones decretados por el Congreso. Reflexionen los enemigos de los gobiernos representativos.—*N. del T.*

tion que surgia naturalmente, y que yo establecía por mi parte. No dar á Maximiliano el dinero necesario era condenarlo á la impotencia, al déficit perpetuo, es decir, á la agonía; y puesto que se queria fundar el imperio mexicano, la primera operacion que debería de hacerse era asegurarle recursos, garantizándole un préstamo. Mas para garantizar un préstamo, era indispensable dirigirse á la Cámara, era indispensable dar á conocer á los diputados el estado real de las cosas, las enormes dificultades de la empresa: en una palabra, iniciar á la Cámara en los proyectos del gobierno; pero este no quiso hacerlo.

Prefirió decir al Cuerpo Legislativo que México encontraría inmediatamente en si mismo elementos de organizacion; y en lugar de asociar á la Cámara á la empresa, sin disimularle sus dificultades, se esforzó en dar modestas apariencias al proyecto para hacerse-lo aceptar. En tal virtud, no solamente no se prestó dinero á México, sino que se inscribieron en el presupuesto de las deudas las sumas que prometia pagarnos; y en vez de permitirle contratar, con nuestra garantía, un préstamo al 6 por ciento, que le hubiera permitido organizarse, se le hizo contratar otro usurario, con el principal objeto de reembolsarnos: de manera que, en lugar de un préstamo mexicano, garantizado por la Francia, lo cual estaba en la naturaleza de las cosas, se vieron préstamos franceses, contratados bajo el nombre de mexicanos. Así, pues, la convencion de Miramar y esos préstamos, habian matado ya á Maximiliano anticipadamente, condenán-

dolo á la impotencia; y posteriormente recibió el golpe de gracia, con el hecho de embargarle todas las aduanas mexicanas por el tratado de 31 de Julio de 1866.

Para nosotros, la calificación exacta de esta aventura es esta: empresa gigantesca, concebida con audacia y ejecutada con timidez. Por desgracia, no es solamente á la expedición de México á la que puede aplicársele esa definición, de algunos años á esta parte. Y lo que es peor todavía, cuando se pretende si quiera una lección de semejante empresa, para sacar, al menos, algun provecho indirecto de ella, es necesario confesar que las faltas cometidas son la inevitable consecuencia de nuestras actuales instituciones: es decir, del orden establecido por la Constitución de 1852, y modificado por decretos y *senatus-consultus* sucesivos. Lo que una nación tiene derecho de esperar de su gobierno es, primeramente, madurez en sus proyectos, y en segundo lugar, atrevimiento en su ejecución. Esto es lo que aconseja la buena política.

Desgraciadamente los hechos demuestran nuestras cosas al revés de este sistema. Cuando se trata de adoptar una resolución y de comprometer las cuestiones, tiene el gobierno entera libertad; y cuando se trata de ejecutarlas, esa libertad cesa.

El gobierno se encuentra, entonces, en presencia de una Cámara que lo enerva sin saberlo, porque no habiendo sido informada del plan adoptado, no ve ni

sus necesidades, ni sus peligros: de modo que el gobierno es libre en lo que se le debería contener, y se le contiene en lo que debería ser libre; y que, aislado en el momento en que la deliberación debería ser un freno, delibera en el momento de la acción, y despues de haber pensado como un gobierno personal, obra como un gobierno parlamentario.

Para evitar estas contradicciones, el país veria con verdadera satisfacción que el derecho de interpelar permitiera á la Cámara intervenir en los asuntos del Estado, y que la presencia de los ministros en el Cuerpo Legislativo estableciera una responsabilidad ministerial, que hasta hoy no aparece con la debida claridad, pero que si se verificaran las elecciones bajo el juicio de una prensa libre, seria tan formal como debe ser.

No es solamente esta elección fecunda la que debe sacarse de la historia de la expedición de México: es preciso ver en ella tambien la prueba de que, en un país en que el poder está sometido, hasta cierto punto, al juicio de la opinión pública, el gobierno mas fuerte es impotente para imprimir buen éxito á los proyectos que no ha presentado á la nación para que los acepte. Si el negocio de México hubiera sido expuesto al país, puede ser que lo hubiera desechado, pero tambien pudiera ser que lo hubiera aceptado; y aceptándolo, y teniendo el gobierno, en consecuencia, desde el principio y en todas sus circunstancias, los medios de acción necesarios para su ejecución, pu-

diera haber sido tambien una de las glorias del imperio, en lugar de ser su revés mas cruel.

Ojalá, en lo sucesivo, en medio de las nuevas pruebas que tal vez nos esperan, no nos abandone este recuerdo, ni olvidemos que la victoria será siempre el fruto de una íntima union de la nacion y de su gobierno: ojalá recordemos, que cada vez que este se separe de la opinion, aun con la intencion mas sana, será reducido á la impotencia. Así lo prueba la historia de los últimos años del primer imperio, y así lo prueba tambien la historia de la expedicion de México.

Tales son las ideas que evoca en nosotros el exámen del drama cuyas peripecias relata este volúmen, en el cual encontramos una autoridad, una moderacion y una rectitud altamente notables. Por costosa que haya sido la expedicion de México, no sentiremos los sacrificios que nos impuso, si la leccion que de ella se desprende resplandece con toda claridad ante el gobierno y la opinion, porque, en tal caso, esa prueba no seria mas que el precio á que hemos comprado una libertad que nunca se adquiere sino á costa de grandes sacrificios.

CLEMENTE DUVERNOIS.

## INTRODUCCION.

La prensa y el mundo político están muy conmovidos de algun tiempo á esta parte, con la multitud de publicaciones que diariamente aparecen acerca de México.—Nosotros, sin querer refutar ninguno de los argumentos de sus diferentes autores, deseamos presentar, en una nueva exposicion de aquellos hechos, los testimonios que hemos recibido de personas dignas de toda fé, y reproducir aquí los documentos que hemos podido recojer sobre la materia.

No tenemos la pretension de relatar toda la verdad sobre la cuestion mexicana. El Sr. conde de Kéra-